

1156

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 29 de noviembre, 2024

ISSN-3061-7391



ROSTROS OLMECAS en Xochitepec, Morelos

Raúl Francisco González Quezada

Resumen

El periodo Olmeca en Morelos y en general en el Altiplano Central es cada vez mejor entendido como un proceso social y cultural sincrónico y de largo alcance, que incluye los desarrollos sociohistóricos del Altiplano Central, la Costa del Golfo de México, los Valles Centrales de Oaxaca, el estado de Guerrero, la Costa del Pacífico, y otros sitios de América Media. Los cuales comparten pese a la diversidad étnica, incluso lingüística y cultural de ese momento, un sistema de valores que podemos leer en los signos de su cultura relacionados con el Hombre-Jaguar, el llamado Dragón Olmeca, las figuras infantilizadas denominadas Baby face, la cerámica con signos excavados o excisos, la presencia del signo cuatripartita, la llamada Cruz de San Andrés, etc.

La escultura en piedra y madera, petrograbados, pintura rupestre, cerámica y lapidaria fueron los soportes de ese sistema signico olmeca que acompasó la transformación de sociedades que desarrollarían cacicazgos, sentando así, la base desde donde emergerían siglos después, las clases sociales.

En el centro de la comunidad de Xochitepec, Morelos, recientes investigaciones nos permiten constatar la presencia de este sistema signico asociado a la cultura arqueológica olmeca presente entre otros artefactos, en las figurillas cerámicas que son testimonio de estos procesos de transformación social. Esta investigación se suma a los descubrimientos que el INAH realizara en el cercano sitio de Zazacatla y sus inmediaciones en esta misma comunidad, y abre un panorama sobre la complejidad de este importante asentamiento humano de carácter arqueológico en esta comunidad.

Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, dedicado a la investigación de las dinámicas regionales pretéritas de la región noreste de Morelos principalmente. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos.

Cabeza de figurilla tipo Baby face recuperada en el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec. Fotografía Elena Labastida del Toro 2024.



ROSTROS OLMECAS en Xochitepec, Morelos Raúl Francisco González Quezada

Los contextos arqueológicos identificados al momento en las inmediaciones de la cabecera de Xochitepec son muy diversos y es una de las comunidades que mayor cantidad de trabajos de investigación de rescates y salvamentos arqueológicos ha tenido en las últimas dos décadas en el estado de Morelos. Este proceso se entiende debido a que esta comunidad forma parte de la zona metropolitana de la ciudad de Cuernavaca, y el crecimiento de este municipio ha acompañado al de la capital morelense, por lo que muchos de sus contextos arqueológicos se han visto alterados o amenazados por el crecimiento poblacional en la zona.

Al este de la cabecera se localiza la importante Zona Arqueológica de Zazacatla, y más allá, al lado oriental de la carretera México-Acapulco se localiza la Zona Arqueológica Los Capulines de Atlacholoaya. Al oeste de la cabecera se encuentra la enorme Zona Arqueológica del Cerro de Xochitepec, la cual fue desplantada a lo largo de la sección alta del cerro y cuenta con arquitectura monumental, plazas, estructuras piramidales, palacios, juego de pelota y pese a ello, solamente ha sido analizada desde un acercamiento a los materiales arqueológicos de superficie, llegándose a considerar que se trata de un asentamiento del período Clásico (200-600 n.e.) (Alducín 1980). Sin embargo, es probable que se trate de una ocupación más cercana al período Epiclásico (600-900 n.e.) según una más reciente evaluación de los materiales arqueológicos de superficie, y resultaría sincrónica a la ciudad de Xochicalco (Giselle Canto Aguilar, comunicación personal 2023).

Al norte de la cabecera se localiza la zona arqueológica de la Pirámide del Panteón de Xochitepec la cual está parcialmente expuesta, con visita pública de facto, y pertenece según los materiales arqueológicos analizados por la Arqueóloga Giselle Canto, al período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).

Esta foto tomada alrededor del año de 1980 o poco antes en la cima de la Zona Arqueológica de Xochitepec, se puede advertir al fondo, la estructura piramidal más alta, principal y de mayor magnitud del sitio, durante los trabajos de levantamiento topográfico emprendidos por el Arqueólogo Rafael Alducin (Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos, Número de Inventario: 4075).



En las cercanías del sitio de Zazacatla hacia el sur, se han realizado investigaciones arqueológicas de gestión, derivadas de la ampliación de la mancha urbana, se trata de cuatro salvamentos y ocho rescates efectuados por la Arqueóloga Giselle Canto, y uno más por el Arqueólogo Mario Córdova Tello. Estos proyectos de investigación han abundado en información del gran asentamiento de Zazacatla, tanto en su ocupación olmeca, como de otros momentos de ocupación del área. Toda esta información es de gran utilidad para conocer el orden diacrónico de ocupación del lugar y la complejidad en los sistemas de interacción de estas comunidades con otros sitios en Morelos y otras regiones de América Media.

En el año 1982 el Arqueólogo Giovanni Sapio registró formalmente una zona arqueológica en el centro de Xochitepec denominándola Sitio 49, atendiendo al promontorio que se localiza en el centro de esta comunidad llamado comúnmente por la comunidad como Cerrito del Reloj o Mirador del Cerrito.

Desde principios del siglo pasado sobre esa elevación se construyó una estructura arquitectónica que albergó un reloj, el cual eventualmente funcionaría para los festejos del Centenario de la Independencia de México. Actualmente ostenta un ejemplar de la fábrica Relojes Centenario de Zacatlán, Puebla, que data de 1980, y la totalidad de la elevación ha sido ocupada por construcciones diversas y un acceso a su sección alta que ha funcionado como mirador, cafetería y de manera intermitente, ha estado también en desuso oficial.

En registros fotográficos antiguos de la década de 1930 se puede apreciar la edificación de la torre del reloj dominando el paisaje central de esta comunidad aun sin edificaciones que lo cubrieran, a excepción de la torre en su cima. En 1929 el Arqueólogo Roque Jacinto Ceballos Novelo en su encargo de realizar inspección arqueológica en el estado de Morelos, al pasar por Xochitepec pudo apreciar con mayor detalle este lugar aún sin edificaciones que lo cubrieran por completo, y elaboró un reporte al director de arqueología de ese momento. Lo describe de la siguiente manera: "En esta población los que viajan por la carretera que aquí pasa, yendo de Cuernavaca a Puente de Ixtla, Grutas de Cacahuamilpa, etc., ven a su paso una torrecilla del reloj público sobre la colina, la cual es un montículo prehispánico, cuyas estructuras aparecen en cualquier dirección que se le examine. Como presenta por su lado SE, en donde se dice tenía la escalera una excavación reciente de la que se saca piedra para aprovechar en construcciones, se hizo conocer al secretario del ayuntamiento de aquella municipalidad, por ausencia del presidente, de aquella destrucción." (Secretaría de Educación Pública 1929:26).

En efecto, esta elevación ha perdido el volumen que tenía hace un siglo, el aviso de aquel especialista no tuvo ningún eco y múltiples edificaciones se situaron en todos sus costados. En la calle República de Paraguay se niveló el terreno para servir actualmente como una de las vialidades más relevantes de la cabecera, que cruza de norte a sur el poblado.

Fotografía del centro de Xochitepec, Morelos, se advierten los cuerpos de la torre del reloj sobre una plataforma edificada para soportarlos. Se puede advertir todavía la forma del montículo de la Pirámide del Reloj sin las construcciones que ahora la cubren prácticamente por completo. La toma fotográfica se realizó sobre la calle Colón, casi en la esquina que hacen las calles República de Nicaragua y Leopoldo Reynoso. En primer plano se advierte la Plaza Colón y una barda perimetral del espacio que han ocupado los quioscos que se han colocado en este punto desde principios del siglo pasado (Fotografía de Aurelio Falcón Sosa, ca. 1930).





Perspectiva aérea de la Pirámide del Reloj en el centro de Xochitepec, Morelos, vista desde su sección sureste, donde se supone que tenía su escalonamiento de ascenso, actualmente todo ese perímetro está construido (tomado de la página del Facebook del Ayuntamiento de Xochitepec registrada como junio del 2024 <https://acortar.link/VWDctQ>).

Es bien probable que esta edificación hubiera incluido una estructura principal de carácter piramidal y que aprovechara en parte una sección de elevación natural del terreno, como se puede apreciar ahora en los predios colindantes hacia el oriente de esta prominencia, donde se advierten afloramientos de piedra caliza sobre los que se desplantan múltiples edificaciones actuales.



Perspectiva aérea de la Pirámide del Reloj en el centro de Xochitepec, Morelos, vista de su fachada norte (tomado de la página del Facebook del Ayuntamiento de Xochitepec registrada como junio del 2024 <https://acortar.link/rc9ZFd>).

En la sección poniente de este montículo, se localizan una serie de negocios y casas que abren sus puertas sobre la calle República de Paraguay, las cuales para su edificación requirieron realizar excavaciones y cortes al montículo en este costado, dejando a la vista masivos acomodos de piedras que forman cajones de relleno constructivo, acomodos de enlajados y muros cortados transversalmente, todos de origen arqueológico.



Por el momento no es posible determinar la antigüedad específica de lo que queda de este elemento constructivo parcialmente bajo el Mirador del Cerrito o Cerrito del Reloj, y es momento de comenzar a evitar la denominación de “cerrito”, para comenzar a nombrarla como Pirámide del Reloj. Aunque altamente afectado este lugar, se trata de una estructura arqueológica, que como ya vimos, fue registrada desde 1929, y que mientras no la nombremos como lo que es, pocas probabilidades habrá de proteger lo que aún queda.

Aspecto de uno de los cortes en un predio sobre la calle República de Paraguay, se pueden advertir los cajones constructivos de la estructura arquitectónica arqueológica que ha sido constantemente impactada para poder lograr planos horizontales donde construir casas y negocios en esta vialidad. En la parte alta de la foto entre las ramas de los árboles, se puede identificar la Torre del Reloj. (Fotografía Raúl Francisco González Quezada 2024).

Vecinos de la comunidad afirmaron haber localizado artefactos y entierros humanos antiguos, muy probablemente arqueológicos, cuando se abatieron los niveles para construir sobre este costado oriental de la calle República de Paraguay, adyacente a la Pirámide del Reloj.

De hecho, el propio Arqueólogo Rafael Alducin alrededor del año 1980 registró fotográficamente diversos contextos de alteración en esta zona, y llegó a registrar muy probablemente el acceso escalonado a la estructura, así como algunas excavaciones que dejaban ver los rellenos constructivos de carácter arqueológico.

A lo largo del presente año se han llevado a cabo investigaciones arqueológicas de salvamento por parte de un nutrido equipo de investigación, donde participan cuatro arqueólogos, una antropóloga física, una dibujante, una restauradora, una ceramista y un asistente en un predio que se localiza a escasos 30 metros al poniente de esta Pirámide del Reloj. En las exploraciones logramos descubrir arquitectura arqueológica cuyos desplantes se localizan hasta poco más de cuatro metros por debajo del nivel de la actual vialidad de la calle República de Paraguay. De hecho, una parte de estos elementos arquitectónicos podrían continuar aun conservados parcialmente, por debajo de esta vialidad, justo hacia la Pirámide del Reloj, con la cual puede ser que en algún momento llegaron a estar íntimamente relacionados.

Fotografía muy probablemente sobre la calle República de Paraguay, tomada alrededor del año de 1980, con las escaleras de ascenso a la Pirámide del Reloj (Foto de Arqueólogo Rafael Alducin, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos, Número de Inventario: 5091).



Fotografía muy probablemente sobre la calle República de Paraguay, tomada alrededor del año de 1980, se observan las casas y su relación con la elevación de la Pirámide del Reloj sobre la que se advierten árboles (Foto de Arqueólogo Rafael Alducin, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos, Número de Inventario: 5092).



Aunque las investigaciones se encuentran en desarrollo, por el momento se han podido identificar materiales arqueológicos tan antiguos como los correspondientes al período Olmeca Temprano, entre los años 1200 y 1000 antes de nuestra era, aunque es probable que existan materiales más tempranos. Al parecer uno de los mayores momentos de ocupación del espacio corresponde al período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.), y en menor cantidad al Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.). Lo cierto es que el fechamiento por radiocarbono de ocupación más antiguo que tenemos en esta excavación data alrededor del año 1300 antes de nuestra era, por lo que queda constatado por fechamientos absolutos que en este sitio de Xochitepec existió una muy antigua ocupación humana.

Fotografía muy probablemente desde las escaleras de ascenso a la Pirámide del Reloj, tomada alrededor del año de 1980 (Foto de Arqueólogo Rafael Alducin, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos, Número de Inventario: 5090).



Fotografía "Detalle de Excavación" en la secuencia de fotos denominada "Cerro del Reloj", se observan rellenos constructivos muy probablemente pertenecientes a la Pirámide del Reloj (Foto de Arqueólogo Rafael Alducin, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos, Número de Inventario: 5089).



Fragmento de molcajete sellado del tipo Negro sobre Anaranjado y cajete del tipo Anaranjado sobre Crema, recuperados en el salvamento arqueológico de Coppel Xochitepec, procedentes de un contexto de ocupación del Posclásico Temprano (900-1200 n.e.) (Fotografías Flor de María Rodríguez Silva).

Posteriormente esta parte de Xochitepec parece no tener ocupación entre los períodos posteriores del año 400 antes de nuestra era al 200 de la nuestra. Mientras que sí existen materiales arqueológicos pertenecientes al período Clásico (200-600 n.e.) y Epiclásico (600-900 n.e.).

Destaca una importante ocupación hacia el Posclásico Temprano hasta el Medio (900-1350 n.e.), momento en que quizá se haya construido la masiva Pirámide del Reloj. Los elementos que logramos excavar de esta temporalidad corresponden a rellenos arquitectónicos de elementos arquitectónicos cuyas fachadas y límites fueron destruidos, pero que muy probablemente se encontraban en relación con las fases constructivas de la gran Pirámide del Reloj.





Aspecto de las exploraciones en el predio sobre la calle República de Paraguay, en el centro de la comunidad de Xochitepec, Morelos, se puede advertir el muro conservado de una estructura arquitectónica en primer plano, con su desplante por debajo de los cuatro metros del nivel actual de la vialidad y al fondo se yergue torre del reloj que se desplanta sobre una pirámide (Foto Raúl Francisco González Quezada 2024).

Entre los materiales hasta el momento analizados existe muy poca evidencia de ocupación durante el último período anterior a la invasión española, entre el año 1350 y el 1521 de nuestra era. Sin ser abundantes, existen también materiales vi-reinales y pudimos explorar desplantes de muros y espacios asociados a una ocupación de finales del siglo XIX que permaneció hasta mediados del siglo XX, donde el espacio pudo servir como casa habitación con un patio para animales de carga.

Parte importante de la exploración fue el descubrimiento y conservación de algunos muros perimetrales de un edificio muy alterado, cuya temporalidad puede estar relacionada con el período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.), sincrónico al momento constructivo del sitio de Zazacatla donde se edificaron estructuras arquitectónicas monumentales y se descubrieron esculturas olmecas, este sitio se localiza en su parte monumental al costado oriental del Río Salado (cfr. Canto y Reséndiz 2010), a 800 metros al oriente de la Pirámide del Reloj.



Aspecto del área de alimentación para los animales de carga perteneciente a alguna construcción que inició su construcción a finales del siglo XIX y continuó en uso hasta la primera mitad del siglo XX (Foto Eduardo Luna Vargas 2024).

Tanto en las nuevas exploraciones en el predio en el centro de Xochitepec como en Zazacatla, existe una ocupación desde el período Olmeca Temprano (1200-100 a.n.e.), y por el avance en el análisis cerámico que tenemos al momento, comparten algunos de los tipos cerámicos de esta temporalidad, cuando ya está presente la cultura arqueológica olmeca, pero el grupo sigue siendo de carácter tribal. Conviven tipos cerámicos derivados de la tradición Tlatilco en mayor magnitud, con pocos pero novedosos tipos de tradición Olmeca y la aparición de la tradición de las figurillas C9 y el tipo *Baby face* o con rasgos infantiles.

Zazacatla durante el siguiente período denominado Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.) se transforma en un complejo asentamiento humano que desarrolló un sistema de cacicazgo (cfr. Canto y Reséndiz 2010:256), y en el estilo de edificación de sus grandes estructuras cívico-ceremoniales se advierte una clara relación con el sistema de valores olmecas que se han podido advertir también en sitios como *Chalcatzingo* en el este de Morelos, *Tequesquitengo-Venado* en el oeste de Morelos y *Teopantecuanitlán* en el norte de Guerrero (Canto y Bravo 2010:4; Canto y Castro 2007a:1, 2007b:1,4, 2007c:1-2, 2007d:16-19, 2011; Martínez Donjuan 1982, 1985, 1986, 1994; Barragán y Canto 2016; Barragán y bravo 2008a y 2008b). Zazacatla en su región se erigió como cacicazgo dominante frente a otros menores como son los de Puente de Ixtla, Chautla y Tequesquitengo-Venado (Canto y Reséndiz 2024).

Se ha considerado que el período Preclásico Temprano entre el año 1500 al 1200 antes de nuestra era se encuentra definido por sociedades con organización tribal, y que es precisamente la última fase, denominada Olmeca Temprano (1200-1000 a.n.e.) cuando irrumpe la cultura arqueológica olmeca, pero las sociedades a las que responde se mantienen fundamentalmente de carácter tribal por el momento.

En las sociedades tribales a nivel político se desarrollaron controles y liderazgos carismáticos relacionados con el manejo de la sobrenaturaleza, lo que permitió a los líderes apropiarse como individuos tanto de trabajo vivo como de bienes, sin embargo no se desarrollaron linajes de poder político, clases gobernantes, ni se heredó la representación política.

Es a partir del período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.) que comienza a proyectarse el ejercicio de la dirección de las sociedades por un grupo que desarrolla hegemonía, aún no es factible que se constituyan como propietarios colectivos y efectivo de la fuerza de trabajo de otros grupos subalternos, pero sí se controla el poder y la representación política, acaparando fuerza de trabajo, bienes y alimentos. El sistema de valores se acompaña de signos de poder canónicos de las fuerzas y seres del anecúmeno, de lo sobrenatural, pero no aún de manera individualizada.



Tecomate del tipo Café Caliza, con la representación del signo olmeca temprano de mano-garra-ala y la Cruz de San Andrés, pertenece a la colección del Museo Xochitepequense, Xochitepec, Morelos (Fotos Eduardo Luna Vargas 2024).

A este momento de la formación social tribal más desarrollado se le ha denominado cacicazgo, y la contradicción social se observa entre grupos sociales en torno al lugar que ocupan en el sistema productivo y la posesión particular de la producción agrícola, la cacería, la recolección, materias primas, tierra, agua, ganados, etc. (cfr. Vargas Arenas 1985:12-13). Este proceso de transformación del orden tribal al cacicazgo quizá es efecto de la producción de excedentes y del desarrollo de control sobre estos, considerado en el entorno de un incremento en la magnitud poblacional, así como de la competencia con espacios vinculados con otras sociedades tribales y sus recursos relacionados.

En el cacicazgo el grupo que hegemoniza el control sobre la producción y parte de la fuerza de trabajo, desarrolla un sistema de valores que los exceptúa y privilegia del resto, los identifica como los poseedores del manejo de la sobrenaturaleza y los ciclos productivos, de los que depende la vida. Tal sería el caso que observamos asociado a la cultura arqueológica olmeca en este período Medio, donde emergen cacicazgos de diferentes magnitudes sin que por el momento podamos conocer puntos específicos de emergencia a nivel regional, pero que se encuentran esparcidos por gran parte de América Media, y coexisten en interacción competitiva con niveles diferenciados de poder regional (cfr. Flannery y Marcus 2000).

El asunto del surgimiento de la inequidad en el cacicazgo puede intentar ser contrastado en los contextos arqueológicos buscando indicadores de acceso diferencial a la riqueza producida, a los recursos y excedentes, en el dispar tratamiento mortuario, los elementos arquitectónicos diferenciados, la ocupación diferencial del espacio, incluso la institucionalización de la violencia, y la presencia de estructuras simbólicas diferenciadas, entre otros aspectos.

Localizada en la Zona Arqueológica de La Venta, en el actual estado de Tabasco, la Ofrenda 4 pertenece al período Olmeca Tardío, la componen 16 figurillas antropomorfas y seis hachas realizadas en diversos tipos de piedra verde, incluyendo jadeíta, se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia, y se ha llegado a considerar como una reunión de gobernantes, o una procesión (Tomado de Mediateca INAH <https://acortar.link/74SFbx>). Lo cierto es que esta ofrenda representa este orden social consolidado del cacicazgo, una sociedad con grupos sociales que han hegemonizado de manera efectiva el poder y se apropian y concentran bienes y fuerza de trabajo de manera diferencial respecto al grupo subalterno.



Entre las figurillas del período Olmeca Temprano (1200-1000 a.n.e.) que hemos comenzado a analizar, recuperadas del predio bajo análisis en el centro de Xochitepec se encuentra una figurilla sólida de la tradición C9, tipo *Baby face* (cfr. Reyna 1971:277-278. Lámina 56, figs. 8 y 9). Se trata de la cabeza alargada de un humano con la clásica forma de pera (véase figurilla SCX1548), quizá representando la deformación tabular erecta del cráneo, presenta un peinado dividido a la mitad, en su sección izquierda muestra un abultamiento y en el derecho su cabello es lacio y está indicado por incisiones rectas, muestra sus ojos almendrados, nariz ancha, labios gruesos con las comisuras hacia abajo, párpados y mejillas rollizas, así como orejas prismático rectangulares, procede de un contexto ritual. En la nuca muestra un signo cruciforme que algunos autores califican como el signo de Venus, y se advierten restos de pigmento rojo.

Muestra un engobe blanco grisáceo con restos de secciones muy bien pulidas que la dota de una apariencia brillante, análogo al que se utiliza en las formas cerámicas pertenecientes al tipo cerámico llamado Blanco Salado, perteneciente al período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.). Este fechamiento es coincidente con los que se han realizado para la tradición de figurillas C9 en el Altiplano Central, entre el año 1300/1500 al 800 antes de nuestra era (Canto *et al.* 2011:1931, 1973), por lo que probablemente se produjo localmente, pero con signos compartidos en la llamada cultura arqueológica olmeca en un sistema claramente panregional.

Figurilla de tradición C9, tipo *Baby face* recuperada durante el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec. No. SCX1548.- largo 5.95 cm., ancho 2.7 cm. y espesor 2.6 cm. (Fotografía Elena Labastida del Toro 2024).



La representación infantil del llamado *Baby face* sintetiza simbólicamente la dualidad de un infante que tiene características de adulto, o el adulto con características infantiles que lo dota de capacidades específicas y relevantes del manejo de la sobrenaturaleza (cfr. Reséndiz y García 2019:32).

En general las figurilla de la tradición C9 se distribuyen en la Cuenca de México en Ecatepec, Ticomán, Tlatilco, Tetelpan, Coatepec, Xico, Temamatla, Tlapacoya y Zohapilco. En Tlaxcala; en Morelos en Gualupita y Chalcatzingo, así como en Puebla en Moyotzingo, Cholula, San Francisco Coapan, Las Bocas-Caballo Pintado, Atlixco; en Veracruz en Colorines, Tres Zapotes y en Río Cotlaxta; en Tabasco en La Venta; en Michoacán en El Opeño, y en Oaxaca en Yucuita (Piña 2007:219).

La construcción de este nuevo sistema de valores durante el período Olmeca Temprano que se ve plasmado también en las figurillas, es una verdadera transformación sociocultural, pues a diferencia de la representación de las figurillas del período Preclásico Temprano, y la tradición Tlatilco, que tiende a la iconicidad, los signos olmecas tienden a la construcción compleja de símbolos basados en convenciones que rompen barreras incluso lingüísticas y regionales (cfr. Reséndiz y García 2019:30-31), lo cual debió ser muy complejo y logró establecer incluso, las bases de la primera escritura de América Media.

Se recuperaron también, otras tres figurillas sólidas con las cabezas rapadas que presentan también la forma de la cabeza de pera, y pertenecen a la tradición C9, del tipo *Baby face* (cfr. Reyna 1971:277-278. Lámina 56, figs. 2-3, y 6). Todas ellas ha perdido el engobe y acabado, presentan los ojos con incisiones curvas hacia abajo, párpados rollizos, nariz ancha y labios gruesos, quizá en los tres casos presenten las comisuras hacia abajo. Una de ellas muestra aún rastros del engobe blanco que la cubría en el labio superior, el cual además, estuvo pintado de rojo (véase figurilla SCX1502) y procede de un contexto ritual del período Olmeca Temprano (1000-800 a.n.e.). Otra más, después de haber perdido el engobe que la cubrió y encontrarse rota, fue revestida casi por completo por una capa de una materia caliza, quizá por haber sido depositada al interior de una gruta o cárcava que acumuló material calizo lentamente, cubriéndola de esta película pétreo (véase figurilla SCX1810).

Figurillas de tradición C9, tipo *Baby face* recuperadas durante el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec.
 No. SCX1340.- largo 3.3 cm., ancho 1.91 cm. y espesor 1.72 cm.
 No. SCX1502.- largo 3.4 cm., ancho 1.85 cm. y espesor 1.59 cm.
 No. SCX1810.- largo 4.8 cm., ancho 2.53 cm. y espesor 2.3 cm.
 (Fotografías Elena Labastida del Toro 2024).





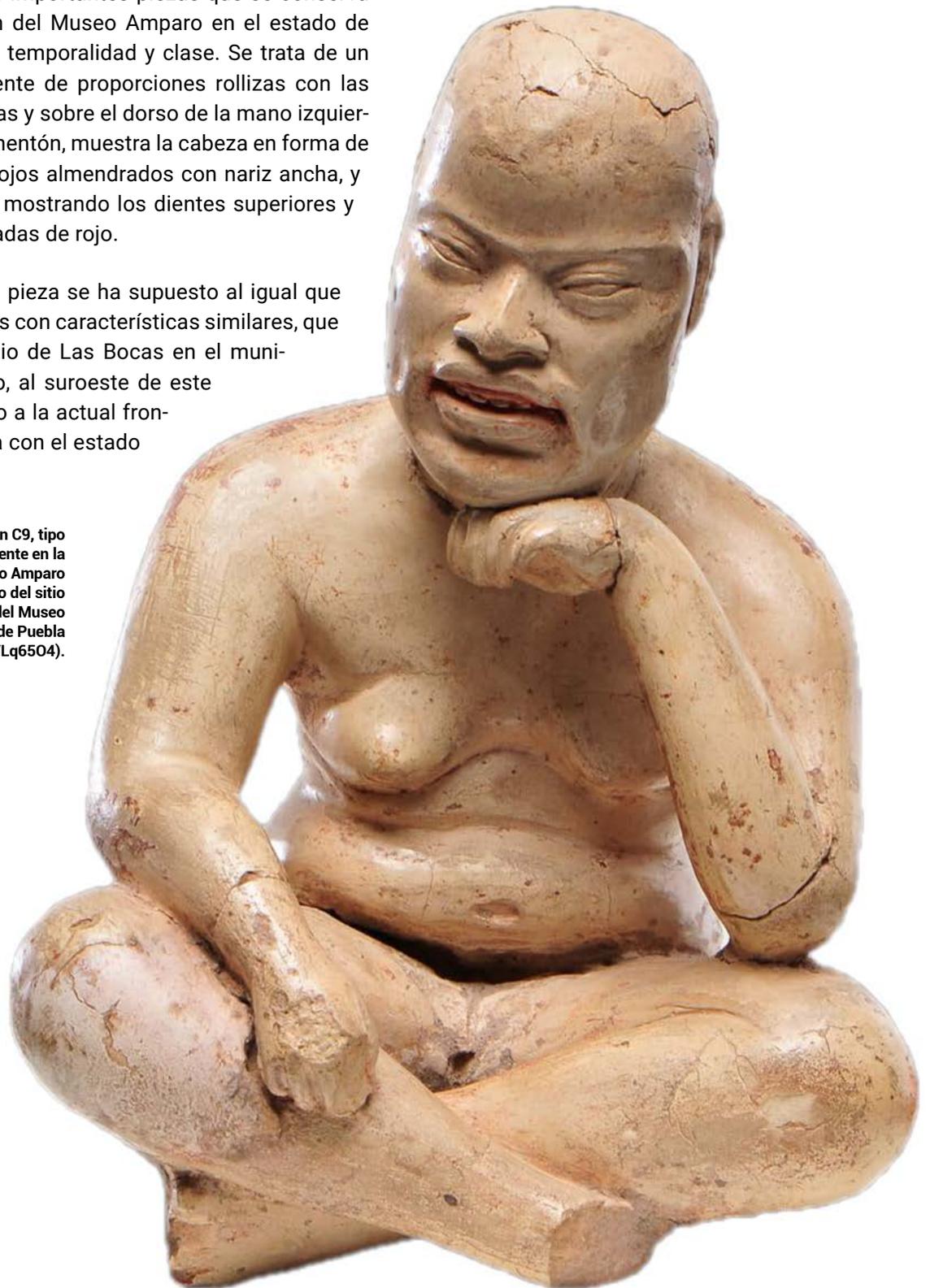
Figurilla de tradición C9, tipo *Baby face* recuperada durante el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec. No. SCX1735.- largo 8.3 cm., ancho 4.59 cm. y espesor 2.32 cm. (Fotografía Elena Labastida del Toro 2024).

Muy seguramente asociados a estas o a cabezas similares estuvieron una serie de fragmentos de torsos y extremidades que también se han identificado en los materiales recuperados. Se trata de fragmentos de figurillas con engobe blanco grisáceo altamente pulido como el asociados al tipo cerámico llamado Blanco Salado (Canto *et al.* 2011:1931), quizá también producidos localmente. Uno de estos ejemplares claramente muestra un torso de un personaje sedente, con el vientre prominente y los pechos ligeramente colgados a manera de representar sobrepeso, en la sección baja de su pecho derecho muestra restos de pigmento rojo (véase figurilla No. SCX1735).

Existen en colecciones particulares ejemplares análogos al ejemplar localizado en Xochitepec, Morelos, respecto a la solución del torso, el pecho y el abdomen, así como la postura sedente, tal es el caso de una las más importantes piezas que se conserva en la colección del Museo Amparo en el estado de Puebla de esta temporalidad y clase. Se trata de un personaje sedente de proporciones rollizas con las piernas cruzadas y sobre el dorso de la mano izquierda recarga su mentón, muestra la cabeza en forma de pera y rapada, ojos almendrados con nariz ancha, y labios gruesos mostrando los dientes superiores y las encías pintadas de rojo.

Con esta pieza se ha supuesto al igual que con otras piezas con características similares, que procede del sitio de Las Bocas en el municipio de Atlixco, al suroeste de este estado, cercano a la actual frontera geopolítica con el estado de Morelos.

Figurilla de tradición C9, tipo *Baby face* presente en la colección del Museo Amparo en Puebla (tomado del sitio de la colección del Museo Amparo en el estado de Puebla <https://acortar.link/Lq6504>).



También se pudieron recuperar fragmentos de rostros de figurillas huecas de la misma tradición C9 del tipo *Baby face* (cfr. Reyna 1971:275-276). Una de ellas es de una pasta anaranjada cubierta por un engobe también anaranjado pero claro (véase figurilla No. SCX1353). Muestra la indicación del párpado rollizo, ojos incisos en forma curva hacia abajo, nariz ancha con indicación de fosas nasales, y una boca que parece haber sido intencionalmente destruida, al igual que parte de la nariz, muestra mejillas rollizas y orejas cercanas en su forma a prismas rectangulares.

Se identificaron otros fragmentos de figurillas huecas de la tradición C9 del tipo *Baby face* pero esta vez con engobe blanco mate y pigmentos rojos. Contamos con un fragmento de un rostro de una figurilla de la cual solamente se puede advertir la parte baja de uno de sus ojos, la sección que le corresponde al iris se resolvió con un punzonado que atravesó la pared de la figura, y la boca entreabierta que muestra los labios, la encía y los dientes coloreados de rojo (véase figurilla No. SCX728). Se han localizado también múltiples fragmentos de extremidades cónicas de piernas y brazos que debieron pertenecer a este tipo de figurillas huecas, también con pigmento rojo en manos y pies (véase figurilla No. SCX727).

Figurillas de tradición C9,
tipo *Baby face* huecas
recuperadas durante el
Salvamento Arqueológico
Coppel Xochitepec.
Rostro y pierna de figurillas
de tradición C9, tipo *Baby
face* huecas
No. SCX1728.- largo 7.2
cm., ancho 5.38 cm. y
espesor 2.78 cm.
No. SCX1727.- largo 8.68
cm., ancho 5.2 cm.
(Fotografía Elena Labastida
del Toro 2024).



Figurilla de tradición C9, tipo *Baby face* hueca recuperada durante el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec. No. SCX1353.- largo 8.25 cm., ancho 6.4 cm. y espesor 3.6 cm. (Fotografía Elena Labastida del Toro 2024).





Figurilla hueca de tradición C9, *Baby face* que forma parte de la colección del Museo Xochitepequense, Xochitepec, Morelos (Fotos Eduardo Luna Vargas 2024).

En el museo del Centro Cultural Xochitepequense, ubicado también en la cabecera de esta comunidad, se han acopiado una serie de piezas arqueológicas, donde destaca una figurilla hueca que de ser original, pertenecería a la tradición C9, del tipo *Baby face*, desafortunadamente carece de contexto o de información de procedencia. Se trata de un personaje asexual sedente con cabeza en forma de pera, rapado, ojos incisos en forma curva hacia abajo, nariz ancha con indicación de fosas nasales, labios gruesos y comisuras hacia abajo, su cuello es extremadamente grueso y el cuerpo es rollizo, mostrando sobrepeso, el brazo derecho se alza en posición de sostener algún objeto.

De muchos sitios olmecas entre 1150 y 500 se han recuperado fragmentos o ejemplares completos de figurillas cerámicas huecas con engobe blanco, como Tlatilco, Tlapacoya, Gualupita, Las Bocas, San José Mogote, Etlatongo, San Lorenzo, La Venta y Paso de la Amada (Flannery y Marcus 2000), así como en Teopantecuanitlán, en Guerrero (Guadalupe Martínez Donjuan, comunicación personal 2023). Muy probablemente el tipo de figurillas *Baby face* huecas hayan sido inicialmente artefactos elaborados en las tierras altas del Centro de México (cfr. Flannery y Joyce 2000).

Recordemos que es en Morelos donde se ha localizado la más importante figurilla hueca en barro modelado de esta tradición C9, se trata del *Baby face* recuperado en la cuenca alta del Río Yautepec, en la comunidad de Atlihuayán, conocido como el Señor de Atlihuayán (Piña Chan y López 1952). Además en el sitio de Gualupita, en Cuernavaca, Morelos, también se localizaron figurillas *Baby face* huecas en las exploraciones que se realizaron en la década de 1930 (Vaillant George C. y Suzannah B. Vaillant 2009:65).



Figurilla de cerámica de la tradición C9, tipo *Baby face* hueco de gran formato, recuperado en la comunidad de Atlihuayán, en el municipio de Yautepec, Morelos, porta sobre su cabeza, espalda y muslos la piel de un ser sobrenatural con características de un caimán o jaguar, con signos cuatripartitas, actualmente está expuesta en el Museo Nacional de Antropología de la CDMX (Tomado de <https://acortar.link/yWB8H4> y Berrin y Fields 2011:114).

La representación de estos rostros humanos con rasgos infantilizados y signos asociados al jaguar que acompañaron a aquellas sociedades durante el período Olmeca Temprano, entre los años 1200 al 1000 de nuestra era estuvo íntimamente ligada con procesos de emergencia de distinciones sociales dentro de comunidades aún tribales. Se trataría del sustento de la construcción inicial de las sociedades jerarquizadas que cristalizarían en cacicazgos surgidos durante el período Olmeca Medio, entre los años 1000 y 800 antes de nuestra era.

Las causas que motivaron tales transiciones han sido exploradas y las respuestas aún no están suficientemente sobre la mesa, la Arqueología sigue teniendo en estos contextos el laboratorio para ensayar la contrastación de hipótesis sobre las causas que motivaron el origen de los cacicazgos, en este caso los de los olmecas.

El pequeño espacio explorado en el centro de la comunidad de Xochitepec nos permite conocer además, la complejidad del asentamiento de las comunidades de estas temporalidades entre los ríos Salado y el Apatlaco, a las faldas del Cerro de las Flores desde al menos el año 1300 antes de nuestra era, según el fechamiento de radiocarbono que logramos obtener de las más profundas ocupaciones de este lugar.

Está claro que el asentamiento de Zazacatla incluye un espacio más amplio que lo que se ha considerado hasta el momento en las inmediaciones del Río Salado, y ahora entendemos además, que bajo esa Pirámide del Reloj del centro de Xochitepec, yacen múltiples contextos arqueológicos relacionados con la historia de la cultura arqueológica olmeca en esta comunidad que está llamada a convertirse en otro sitio de referencia en el mapa de las interacciones regionales y respecto a toda América Media de esta temporalidad.



Cabeza de figurilla tipo *Baby face* recuperada en el Salvamento Arqueológico Coppel Xochitepec. Fotografía Elena Labastida del Toro 2024.

Bibliografía

- Alducin Hidalgo y Terán, Rafael
1980 *Una Visión de la Zona Arqueológica de Xochitepec, Morelos*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Barragán Dorantes, G Manuel y Giselle Canto Aguilar
2006 Un pueblo olmeca en Tequesquitengo. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 221:3.
- Barragán Dorantes, G. Manuel y Georgia Yris Bravo López
2008a Nuevas evidencias del Preclásico Medio en Morelos: Tequesquitengo–Venado. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 319:2.
2008b El recinto ceremonial prehispánico de Tequesquitengo–Venado. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 342:1-3.
- Berrin, Kathleen y Virginia M Fields (editoras)
2011 *Obras Colosales del Mundo Olmeca*. INAH, CDMX.
- Canto Aguilar, Giselle y Georgia Yris Bravo López
2010 Rescatando Zazacatla. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 409:4.
- Canto Aguilar, Giselle y Jaime Francisco Reséndiz Machón
2010 Las tradiciones cerámicas de Zazacatla durante el Preclásico. En *Thule*, No. 22/23-24/25:219-260.
- Canto Aguilar, Giselle y Víctor Mauricio Castro Mendoza
2007a La antigua ciudad de Zazacatla. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 252:1.
2007b Zazacatla: El edificio de lajas. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 253:1,4.
2007c Zazacatla: El edificio de lajas, segunda etapa constructiva. *El Tlacuache. Suplemento Dominical del Periódico La Jornada de Morelos*. No. 258:1-2, Cuernavaca.
2007d Los señores de Zazacatla. *Arqueología Mexicana*. No. 85:16-19.
2011 Zazacatla in the framework of Olmec Mesoamerica. En *The Place of Stone Monuments. Context, Use, and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition*. Guernsey, Julia et. al. (editores). Pp. 77-95. Dumbarton Oaks, Washington.
- Canto Aguilar, Giselle y Jaime Francisco Reséndiz Machón
2024 Los olmecas del valle de Chautla. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. No.1153:1-27.
- Canto Aguilar, Giselle; Paola Lázaro Yamashiro; Georgia Yris Bravo López y Anna Emma Peña Rodríguez
2011 *Rescate Arqueológico Zazacatla: Predio Empresa "Cervezas Modelo del Centro". Xochitepec, Morelos. Vol. IV*. Informe Inédito, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, CDMX.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus
2000 Formative Mexican Chiefdoms and the Myth of the "Mother Culture". *Journal of Anthropological Archaeology*. No.19:1-37.
- Martínez Donjuan, Guadalupe
1982 Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. No.28:128-133.
1985 El sitio olmeca de Teopantecuanitlán en Guerrero. *Anales de Antropología*: 215-226.
1986 Teopantecuanitlan. En *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*. Cervantes Delgado, Roberto (Editor). Pp. 55-80. Instituto Nacional de Antropología e Historia y
- Gobierno del Estado de Guerrero, México.
1994 Teopantecuanitlán: Hallazgos Recientes. En *Memoria Tercer Congreso Interno. Centro INAH Morelos*. Pp. 77-86. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuernavaca.
- Piña Chan, Román y Valentín López González
1952 Excavaciones en Atlihuayán, Morelos. *Tlatoani*. Vol.1, No.1:12-15
- Piña Villalobos, Luisa Eugenia
2007 *Proyecto SOMA. Una propuesta metodológica para el estudio de figurillas cerámicas antropomorfas*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- Reséndiz Machón, Jaime Francisco
2023 Los Olmecas en Morelos. Parte I. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. No. 1068:1-18.
- Reséndiz Machón, Jaime Francisco y María de las Mercedes García Besné Calderón
2019 Figurilla olmeca: hombre gordo o baby face. *Suplemento Cultural El Tlacuache, Periódico El Sol de Cuernavaca*. No. 903:29-32.
- Reyna Robles, Rosa María
1971 *Las Figurillas Preclásicas*. Tesis de Arqueología. ENAH, CDMX.
- Robles, Rosa María
1996 *Cerámica de la Época Olmeca en Teopantecuanitlan, Guerrero*. Colección Científica no. 316. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Secretaría de Educación Pública
1929 *Boletín de la Secretaría de Educación Pública. Tomo VIII, No. 4*. Talleres Gráficos de la Nación, México.
- Vaillant, George C. y Suzannah B. Vaillant
2009 *Excavaciones en Gualupita*. INAH. CDMX
- Vargas Arenas, Iraida
1985 Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural. *Boletín de Antropología Americana*. No. 12:5-16.

